

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

**SEMANARIO SATÍRICO**

SE PUBLICA LOS JUEVES  
**DIEZ CENTIMOS** el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6
Provincias y Portugal, se- mestre.....	4
Extranjero y Ultramar, año	16
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50



AÑO IV

Madrid 18 de Agosto de 1898

NÚM. 145

## LOS PAÑALES DEL CHICO



GEDEÓN NODRIZO.—¡Miren ustedes lo que acaba de hacer!

# Cartas de Gedeón

(BUSCANDO UNA PARTIDA)

Vitoria 14 Agosto.

Querido Calinez: He incurrido en tan inmensa equivocación, que me pregunto todo asustado si habré sido yo ministro sin saberlo. Ello es que me vine al Norte a buscar una partida, y ésta ha aparecido hacia Castellón y dando vivas a la república, grito muy verosímil y lógico en un país como aquél eminentemente carlista.

De verdad te digo, ¡oh, eximio Calinez!, que tales cosas pasan en España que ya no me asombra que continúe el ministerio llamado liberal haciendo nuestras delicias, y que Moret, el agrador de todos los Segismundos yanquis, el hombre de la paz a toda costa (ó de *en paz y jugando* que diría su gran Chambelán Aguilera), haya hacerse el desdenoso con la presidencia de la comisión mixta, y declare que no se puede tolerar que los Estados Unidos nos impongan cuando quieran y como quieran las reformas de Filipinas.

¡Terrible caso, efectivamente, porque él no predicó y planteó la autonomía cubana, sino porque nos la imponían con vivo apremio los yanquis, esos mismos a quienes hoy niega (a buena hora) derecho para inmiscuirse en la gobernación de nuestras colonias. Este D. Segismundo, querido Calinez, da ciento y raya a los políticos más desatinados. ¡Felices nuestros abuelos que se murieron sin presentirlo!

Pero, en fin, dejémosle con sus sueños de heredar la jefatura del partido liberal cuando ya no exista (y será en breve) ese partido, y hablemos de cosas más amenas y entretenidas.

¿Quieres que a la vez te descubra y te describa Vitoria, este pueblo, patria de Becerra de Bengoa, que tiene hoy la dicha de albergarme entre sus muros? Pues allí van el descubrimiento y la descripción a guisa de despedida a esta ciudad, pues en breve saldre por lo mas abrupto de las montañas próximas en busca de mi partida. Estoy ya en relaciones metalicas con un cabezillo de la pasada guerra, el cual me ha prometido lanzarse al campo si Capdepón le envía un salvo conducto. Logrado el *regnum exequatur* del ministro del Orden Público, mi cabezillo carlista se dirigirá al frente de trece hombres y un ex-subsecretario por estos vericuetos gritando ¡Viva la república!, porque según parece este es el grito que el Gobierno ha puesto de moda para las sublevaciones con *marchamo*. Mientras llega el dichoso momento en que pueda comunicarte la aparición de mi partida (y digo mía, porque nuestro úmero nos cuesta a mí y al Gobierno), te hablaré de Vitoria con la mayor amenidad posible.

Con la mano abierta y figurate que su palma es una llanura: pues en el centro de esa llanura ó de esa palma esta Vitoria. Los dedos de tu mano se le autojarán carlistas al Gobierno, y puesto que ya tienes «Vitoria en la mano», que es título muy apropiado para una guía; permíteme, Calinez, que te meta en la capital de Alava, por la calle de la Estación. Lo primero que te encuentras hacia la derecha, es al duque de Hornachuelos, un gobernador recién estrenado, y del cual sólo se sabe que cuando se mira al espejo, aunque no vaya por atun, va a ver al duque. Capdepón le ha obsequiado en estas postrimerias con el gobierno civil de Alava, provincia demasiado chica para que en tiempos normales la gobernara un duque, pero no tan pequeña cuando en ella residimos Villaverde, Dato y yo. El duque, pues, ha venido por nosotros, y nosotros, recordando el viva favorito de aquellos benditísimos milicianos nacionales bisabuelos del nieto de Sagasta, no nos hartamos de gritar ¡Viva el duque! Con esto y mirarse al espejo, vestido de uniforme, está el duque recién estrenado por los alaveses, satisfechísimo. Además, anda siempre por la población con las cuatro personas que hay aquí para recibir y acompañar a todos los hombres públicos; esas cuatro personas no han venido al mundo con otro objeto. El verano es la estación de más grandes ocupaciones. En invierno, como no cae ni por casualidad un conspicuo, las conservan entre nieve.

¿Que quiénes mandan aquí? me preguntará seguramente, pues no ignoro tu afición a saber siempre quien manda. Pues aquí mandan los carlistas siempre que quieren, y los liberales las pocas veces que aquellos les dejan. Actualmente se hallan los partidarios de D. Carlos en vena de mandar y los liberales no tienen más remedio que obedecer y aguantarse. Por fortuna, tienen un periódico muy bien redactado, que se llama *La Libertad*, y esos infelices liberales se consuelan del predominio carlista, preguntando a la criada ¿han traído *La Libertad*? ¿vino ya *La Libertad*? ¿no nos han repartido todavía *La Libertad*? Con esto se les llena la boca de libertad y ya pueden seguir los carcas haciendo mangas y capirotes. El gustazo de esperar ansiosamente *La Libertad* no se lo quita nadie. Con eso y con cobrar el curro, los liberales vitorianos viven casi dichosos, pues he de decirte en confianza que una gran parte de ellos son liberales como era republicano Becerra de Bengoa por tener un alias! Justo es consignar también que toda la culpa de ese platonismo les corresponde. Aquel infatigable hombre público que murió en Santa Agueda dió en proteger la causa carlista en estas provincias, y Sagasta, que nos va resultando un *Canqvas* peor, prosigue tan torpe

conducta. Aquí, para ser algo, para obtener protección ó ayuda del Gobierno, para figurar en las corporaciones municipales ó provinciales, se necesita ser carlista. Si siéndolo, ó además de serlo, se apoda uno liberal, entonces ya puede contar con calzarse la Alcaldía de Vitoria, la presidencia de la Diputación, el Obispado ¡que sé yo! lo que quiera y cuanto quiera.

El pueblo es hermoso: sus calles son anchas, rectas, limpias: sus paseos frondosos y bien cuidados; sus alguaciles usan el frac á todo trote, y además, los vitorianos les llaman ministros. Da gusto ver á Villaverde seguido del ministro que el Ayuntamiento ha puesto galantemente á sus órdenes. ¡Parece que va á celebrar Consejo! Y propósito de aquel distinguido hombre público, sabras, Calinez, que siendo este pueblo modelo de honradez y siendo en él el robo acción nada común, al poco tiempo de instalarse Villaverde en su hotel visitaron éste unos cacos. ¿Irían buscándole la florentina? Fuese este ú otro su propósito, es lo cierto que por aprovechar de algún modo la visita, se llevaron los llamadores ó timbres exteriores del hotel. ¡Ves tú, Calinez, en cuanto el silvelismo arraiga en una población ya está hecha prácticamente la selección de los timbres! ¡Qué fecundo en resultados, qué rápido en beneficios es el programa político de D. Paco!

Aquí, amigo mío, como en casi toda España, lo que más vale es el pueblo. Distinguese la clase popular vitoriana por su cultura y por su amor al trabajo. Los *artistas*, como aquí se llaman, son gente muy simpática y trabajadora, amante de la instrucción y chiflada por la música. Han formado un orfeón, victorioso ya en varios certámenes, y desde que se organizó esa sociedad coral, todos los vitorianos estan con la boca abierta. Los orfeonistas, porque tienen que abrirla para cantar, y sus oyentes, porque se le abre el entusiasmo. ¡Cuántas gracias hay que dar á Dios de que exista un pueblo en España que abra la boca y no sea para bostezar ó maldecir á sus gobernantes! Apunta el caso mientras yo termino esta larga y desaliñada epístola, anunciándote que mis planes respecto á la busca de la partida van á sufrir en su ejecución cierto retraso. Acaban de comunicarme la grata nueva de que viene á Vitoria D. Paco, el propio D. Paco, el legítimo dueño de la legítima florentina! ¿Cómo he de abandonar yo esta población cuando D. Paco llega á ella? Además, se le prepara un banquete, servido seguramente por ministros de frac. ¡El sueño del silvelismo y de Blasco! Nada, me quedo al banquete de los ministros silvelistas. Tardare más tiempo en sentarme en la alta Cámara, pero no me importa; Rocambole me solicita y atrae. ¿Cómo sustraerse al imán de su daga? En mi próxima carta te relataré el banquete y te transmitiré las declaraciones de fray Francisco de Agreda!

Pienso avisar á los cacos que visitaron el hotel de Villaverde buscando la florentina, que quien la trae es don Paco, y que se la busquen. ¡Oh, qué vida de emociones! Te abraza tu amigo

GEDDON.

## COSAS DEL CHICO DE GEDDON

El señor don Francisco Pi y Margall á quien este calor terrible arredra porque el hombre no es nada tropical, salió ayer para Piedra. No me parece mal, porque muy justo hallo que se arrime á la cola del caballo el jefe del partido federal: para nadie es, señores, un misterio que Pi y Margall dará en un monasterio, contemplando cascadas y cascadas... y si Dios no lo evita (y si lo evita Dios hará muy mal) el señor don Francisco Pi y Margall ha de quedarse allí... de estalactita.

Nobles castellanos, fieles y de don Germán amigos ya habréis visto en los papeles que hay otra vez aranceles de los trigos.

Hace días que en Consejo quedó la cosa dispuesta: don Germán es perro viejo y hombre de tanto despejo como Cuesta. (1)

Lo anunciaron los periódicos, lo olieron varios señores, compraron á precios módicos y como hombres previsores y metódicos,

acapararon *frumento* que luego venderán caro, ganando un ciento por ciento y el noble público ¡claro!

¡tan contento! Y aun querrá algún mequetrefe promover un rifirrafe que á Gamazo ofenda y befo y no le querrán de jefe ni en Jetafe!

Políticos en agraz sabed que quien hace hoy esto mañana será capaz de hacer otro presupuesto de la paz.

Y si jefe llega á ser

(1) Y Santiago, muy señor y triguero nuestro.

no salgáis con acrimonias: dejadle mandar y hacer ¡pues ya no hemos de perder las colonias! Y en cambio las gentes finas amigas de don Germán, sin guerras... y sin marinas ¡oh, qué bien colocarán sus harinas!

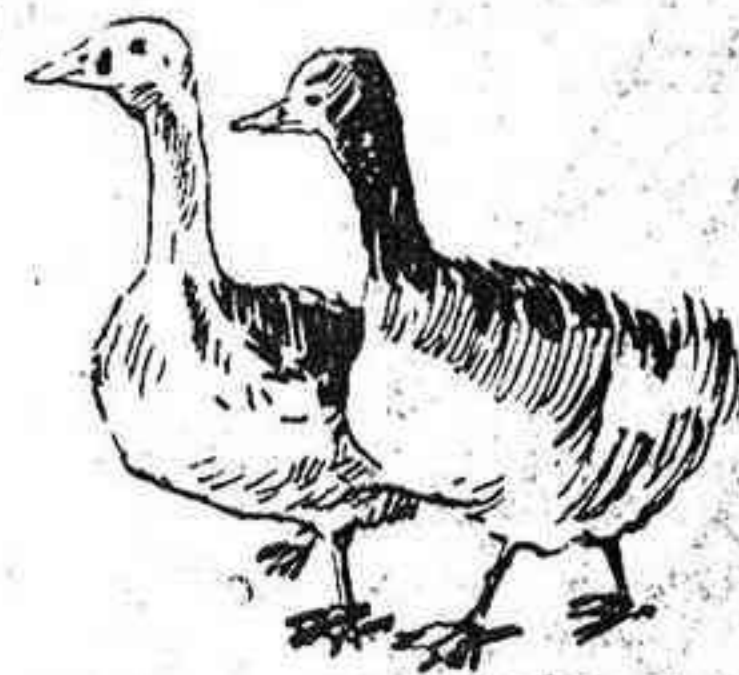
### (ARREGLO DEL DUO DE «LA DIVA»)

UN MINISTERIAL. —Amigo soy de don Germán.  
OTRO. —Amigo soy de Puigcerver.  
EL UNO. —Servirle es hoy mi único afán.  
EL OTRO. —Servirle es mi único placer.  
EL UNO. —Yo compro trigo y vendo pan ¡por Germán!  
EL OTRO. —Yo cobro bien del exterior ¡sí señor!  
EL UNO. —Es don Germán todo un barbián.  
EL OTRO. —López es hombre de valor.  
LOS DOS. —A ambos juramos amor fiel junto á la calle del Candil. Se hallaba allí Moya (Miguel) que el juramento pudo oír.  
EL UNO. —Ya don Germán es mi santón.  
EL OTRO. —Y ya es el mío Puigcerver.  
AMBOS. —Qué hermosa regeneración vamos á hacer. ¡Qué país! ¡Oh placer! para Gamazo y Puigcerver. Esta es una nación que se merece á Capdepón. En habiéndolo *monis*, ¡oh, qué bendito es el país! Y si alguien osa aquí chistar, se le amordaza y á callar.  
(Váanse los dos bailando la giga.)

«Ya derrotado en Pavía el rey de Francia decía, en medio de su dolor: —Se ha perdido, madre mía, todo, menos el honor.» Esto leyó ayer Auñín. pidió después un listín, conteniendo su dolor, y dijo al cabo y al fin: —Que traigan el ascensor.

Ya se reciben de Cuba cablegramas y correos: ya escribe Domingo Blanco y otros Blancos y otros negros: y ya podemos decir á los parientes y deudos por el cable: —Vaya, vaya, me alegro de verte bueno.» Las Cumaras insulares y los ministros pequeños, obras de don Segismundo deben de estar muy contentos: ¡qué bien cobrarán ahora sus pingües *apuntamientos*! Gálvez se marchará á Holguín y será un Gálvez completo: Govia volverá á Chicago á criar y engordar cerdos. Cuanto al marqués de Montoro se tornará en Mon becerro. ¿Y Gibenga? Pues tan tiesa... ¡uf! me equivocó: tan tieso.

Se lamenta amargamente nuestro colega el *Heraldo* de que, perdida ya Cuba, no han de venir aquí *indianos*. Tenga paciencia el *Heraldo* y consuélese al pensar que no habrá *indianos que vuelven*, pero habrá *indianos que van*.



## LAS PULGAS DEL MINISTERIO

A perro flaco, todas son pulgas, dice el refrán. Mas para buscarles las pulgas al Gobierno, no hay necesidad de meternos en camisa de once varas porque él no las usa, y mucho menos ahora, no formando Aguilera parte del Gabinete.

Sin meternos en interioridades, sabemos que las pulgas existen, porque hoy se dice que D. Práxedes tiene malas pulgas y mañana que D. Germán tiene la receta para matarlas callando, y al otro día, á la salida del Consejo, nos preguntemos todos: ¿Qué bicho le habrá picado al duque, á Puigcerver, á Auñín, ó al propio D. Vicente que lleva la carga de Ultramar y no la siente.

Existen, pues, las pulgas del ministerio, y cada ministro tiene su manera de matar pulgas. Veamos á D. Práxedes:

Pasa las noches en continua vigilia; desvelado y nervioso no hace más que dar vueltas en la cama, inclinándose unas veces del lado de la libertad y otras del lado de la mesilla de noche. Las picaduras del insecto le dejan en la piel señales de un rojo vivo como si el lápiz de la censura acabara de aflarse en los lomos del presidente.

Dicen que Mac Kinley ha pasado tres meses en vela, trabajando en los asuntos de la guerra con España.

Lo mismo que D. Práxedes.

El tampoco puede pegar los ojos pensando en la guerra.

En la guerra que le dan las pulgas.

El ministro de Estado también las padece.

Unos dicen que las coje con los botines blancos, otros que las pulgas del duque son lo más refinado y sibirítico en clase de pulgas, porque despreciando la sangre roja, acuden a la sangre azul.

De todos modos, el duque no ha podido atrapar ninguna.

Hay que cazarlas al vuelo, y a eso no ha llegado todavía el señor ministro de Estado.

Bizco se ha quedado, según dicen, al ver los saltos que pegan las pulgas en su departamento. ¡Ahí es nada! Desde el tratado de Utrecht hasta el protocolo de Washington. ¡Vaya un salto y vaya un par de picaduras!

Groizard no ha de ser menos que sus compañeros. También es atacado por los insectos, mas el no los nota. Y eso que es el notario mayor del reino.

En cambio Puigcerver ha sabido sacar partido de la plaga.

Ya tiene una colección de pulgas domesticadas que dá gozo, y por supuesto, hay que mirarlas con lentes.

En vez de sacar agua de un pozo, arrastrar un coche y hacer todas esas habilidades de las pulgas sabias, estas de Hacienda saben saltar por la vía de apremio, recaudan contribuciones, cobran los recargos y levantan roncha en la más dura piel de contribuyente.

El ministro de la Guerra es de los más sensibles a las picaduras. Así lo ha manifestado en los últimos Consejos rascándose a más no poder y afirmando que urge el planteamiento de la cuestión de confianza.

A lo cual le contestaron, dejándole que se rascase: —Pero ¿todavía quiere usted más confianza?

Aunin sufre la comezón que le corresponde; pero en cierto modo está satisfecho al lidiar con enemigos de su talla.

Ya se tutea con dos ó tres y ha conseguido de ellas que no le piquen más que en el presupuesto del material.

La otra tarde, mientras estaba liando pitillos, se reía Aunin de muy buena gana.

—¿Qué contentos estamos, señor ministro!—le dijo Calínez;—será por la paz.

—No señor; me río de esa pulga que se ha metido entre el tabaco y no hace más que estornudar.

—Pues no hay que asombrarse, y dispense V. E. la confianza. Aquí, donde usted y otros han llegado á ministros, ¿por qué hemos de extrañar que las pulgas tomen rapé?

El más inquieto, nervioso y azorado en estas circunstancias es D. Trinitario el de Gobernación. Busca por aquí, busca por allá, suda la gota gorda y se fatiga é inquieta en vano.

—Pero Capdepón—le dice don Práxedes—¿todavía no ha atrapado usted á esa pulga?

—Imposible, don Práxedes, imposible; tan pronto aparece en la pechera, como salta al faldón, como se me introduce en medio del Maestrazgo.

A Gamazo le respetan las pulgas como si fueran de Boecillo.

A lo sumo se atreven á picarle alguna carambola sobre la mesa de billar, y las que lo hacen bien son contratadas enseguida para picar en Valladolid en las corridas de feria. ¡Que tanto puede don Germán en Castilla!

Malas lenguas afirman que Gamazo piensa introducir en España una nueva raza de pulgas.

A diferencia de las actuales, que levantan roncha, las pulgas de don Germán producirán granos.

En cuanto al ministerio de Ultramar, allí ya no queda sangre ni sitio más que para una pulga.

Es una pulga sabia que procede sin duda del tiempo de Fabié.

Con la mayor gallardía, sin el menor esfuerzo y á los sonos de la marcha de Cádiz, arrastra por encima de una mesa todo el imperio colonial español.

El actual ministro del ramo (de oliva) piensa llevar este espectáculo á París el mes que viene.

## SUETOS DE RELLENO

El emperador Guillermo II se ha caído de un caballo.

D. Práxedes, que no hace caso de altísimos ejemplos, sigue obstinado en no caer de su burro.

Le necesita para votar la paz.

Y al pedir billete para entrar en las Cortes, dirá lo del baturro:

—Deme usted un billete hasta la Paz pa el burro.

—Bueno; ¿y para usted?

—Yo iré amontau.

Creemos muy conveniente recordar á D. Práxedes nuestra ya famosa profecía que tanto gustó, aunque

nos esté mal el decirlo, sobre todo á los individuos de la familia de D. Práxedes, y que estaba concebida en estos términos:

La empresa, según discurro, tremenda y difícil es, ¡oh, don Práxedes cazurro! pues, si caen usted y el burro, se rompen seis peronés.

Eso, sin contar los de Capdepón

D. Emilio Castelar, mientras sigue pensando en la famosa carta, que no ha de escribir, ¿ya para qué?, se deja leer *La Corres* y *El Imparcial* por algún efebo liberto suyo.

Ayer leía el efebo un suelto de los de mayor circulación de España, con los siguientes título y subtítulo (¡Adiós subtítulo!—como le dijo una chula al duque de Almodóvar, antes Sánchez y Gutiérrez):

¿QUÉ ES ELLO?

HOMBRES ARMADOS Y CARABINEROS

Y al oír D. Emilio la primera parte del subtítulo, cayó en brazos de su efebo, diciendo con olímpica satisfacción:

—¡Yo creí que no había hombres armados! ¿Dónde vivirán esos desgraciados?

Silvela ha llegado á Madrid.

Se encontró con Pidal y se entabló ó se entablará entre ambos el siguiente diálogo:

—D. Alejandro, ¿ve usted esas nubes que hay en el horizonte?

—Las veo, D. Francisco; ¿qué significan?

—Pues que dentro de unos días va á hacer un Tiempo ú otro.

—¡No lo quiera Dios!

El ministro de Ultramar ha manifestado violentos deseos de abandonar el Ministerio y el uniforme de ojos, porque dice que para lo que hay que ver le basta con los suyos.

Tiene razón el Sr. Romero Girón. Así como así, á él no le faltan prendas de ropa.

Porque suponemos que no habrá olvidado el famoso manto de Algete.

## GEDEÓN MORENO

Jackson Capuz ha dejado de dirigir *El dorado*. La medida es acertada ¡no ha estado allí casi nada y ya lo ha resquebrajado! Jackson Capuz, ya calculo que aunque eres nuestro Catulo, no habrás encontrado modo de vivir con *disimulo*, allí, do se enseña... todo. Pues según me han anunciado, un esteta se ha encargado de esa dirección *precizada*, y aquello no es *El dorado*: aquello es ya *Lá-dó-ada*.

Viendo en Colón *Los pilletes* cierto señor me decía: —Que me devuelvan los cuartos, porque esto es una engañifa. —¿Por qué?

—Porque no se entienden las alusiones políticas.

—¿Qué hay de *Las de Barandul*? —Anteanoche las ví yo —¿Y qué es la obra? —Es un bul-

## .... y armas al hombro

Los individuos de la comisión mixta que ha de reunirse en París, se llamarán «comisarios».

Comisarios de paz, en contraposición á los comisarios de guerra que ya conocíamos.

Y para ejercer aquel cargo diplomático, suenan ya los nombres de Montero Ríos, Maura, Moret, Méndez Vigo, Merry del Veal...

Como se ve, predomina la M grande.

Creo que es el *Diario de Barcelona* el que se lamenta de que la paz haya tenido que aceptarse en tales condiciones y sin regateos.

La falta de regateo es lo que más preocupa al colega.

Es natural. Eso ha venido á herir sus sentimientos de español y sus aficiones de catalán.

La raza de los grandes descubridores no se ha extinguido.

Por desgracia nuestra.

Se ha descubierto en Cádiz otra especie de toxipiro. Acaba de descubrirse en Madrid un nuevo motor para la navegación, y se ha probado con éxito en un puerto español: una barca lanzatorpedos.

De otras maravillas ~~reales~~ da cuenta la crónica científica, que acabamos de leer en un diario. ¿Qué nos importa, pues, la pérdida lo que descubrieron Colón, Magallanes y demás? Tenemos descubridores de sobra. Verdad que éstos no nos regalan mundos nuevos. Se traen solamente una maleta llena de baratijas.

Noticia sospechosa:

«Como prueba de lo abundante que ha sido la cosecha de trigo en la comarca navarra, baste decir que en los mercados se ofrecen partidas de trigo á 40 reales fanega, sin que nadie las acepte.»

Con que partida en Navarra ¡y de trigo! En cuanto lo sepa Capdepón las hace harina.

Un comisario:

«El fabricante de ojos artificiales Sr. Laiseca saldrá de Madrid el 3 de Septiembre.»

Ya sé para qué.

Para unirse en París á la comisión española encargada de arreglar lo de Caparrota.

Nadie como el Sr. Laiseca para repetir á todas horas y en todos los tonos:

—¡A lo que estamos, tuerta!

Telegrama de Barcelona:

«Muchos comerciantes tratan de fletar buques para enviar víveres á Cuba, aprovechando el cese del bloqueo.»

¡A Cuba! ¡A Cuba, señores! ¡El último viaje! Hay que apurar la colilla, puesto que ya no hay riesgo de quemarse los dedos.

Leo en un diario:

«El señor ministro de la Guerra tiene ya hecha una lista de candidatas para las comisiones que en Cuba y Puerto Rico han de entender en cuanto se relacione con la evacuación.»

Mucho nos complace que el autor de la lista haya sido precisamente el ministro de la Guerra.

Porque lo que hace falta para esa cargo es gente suya.

Vamos; gente de *correa*.

Cumplimientos excusados:

«El general Blanco ha enviado su dimisión al gobierno de Madrid.»

Ya; ¿para qué?

Un colega, desenvolviendo el tema del día:

«Esa paz, la más triste para la nación desde la de Utrecht en 1713, es, además, en extremo difícil de concertar y precisar.»

Que la concierte el maestro Valverde.

El que concertó la melodía de la marcha de Cádiz... ¡lagarto! ¡lagarto!

Buitres judíos:

«Cartas de Londres que tenemos á la vista, dicennos que la casa Rothschild ha hecho saber al gobierno español sus buenas disposiciones, una vez pactada la paz, para realizar el empréstito de Almadén.»

Almadén... Almadén.

La verdad es que eso es lo único que nos resta por dar.

El alma.

—Escucha, Gedeón y oye lo que dice este periódico, hablando de política.

—Empiezo.

—Leo:

«Se han confirmado las noticias que ayer publicamos acerca de la disparidad de opiniones reinante en el seno del Gobierno.»

—Muy bien, pero ¿qué viene á ser eso del «seno del Gobierno?»

—Pues eso es... ¿cómo te lo explicaría yo? eso del seno del Gobierno... mira... ¿tú has oído hablar del «seno de Abraham?»

—Ya lo creo!

—Bueno; pues una cosa así.

Los yanquis han levantado el bloqueo de Cuba. Además han restablecido por completo las comunicaciones con España.

Y nos han dado toda clase de facilidades, diciéndonos además por mediación del embajador francés: —Nada, nada; ¡como si estuvieran ustedes en su casa!

## COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Fuencarral, 23, 1.º

Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

# QUIROMANCIA DE LA PAZ



## SIGUEN LAS EFEMÉRIDES

### AGOSTO

- Día 20.**—1672.—Ocurre un horroroso incendio en la Plaza Mayor.  
1898.—Comienzan a acudir las primeras bombas para apagar el fuego.
- Día 21.**—1151.—Muere el emperador D. Alonso séptimo.  
1898.—Linares Rivas declara que quien ha muerto aquí no es el séptimo, sino el sexto.
- Día 22.**—1517.—Muere en Roa el cardenal Cisneros.  
1898.—No muere en España ningún Cisneros, pero siguen los cardenales.
- Día 23.**—1875.—Los carlistas de la Seo de Urgel comienzan los tratos para rendirse a las fuerzas liberales.  
1898.—Los carlistas de varias partes vuelven a los tratos y los liberales a los trotes.
- Día 24.**—1812.—Los franceses levantan el sitio de Cádiz y emprenden la marcha.  
1898.—La marcha de Cádiz levanta el sitio de toda España y vuelve a su original, que aún no sabemos si es francés, italiano ó tudesco.
- Día 25.**—1873.—Es nombrado presidente del Gobierno republicano de España, D. Emilio Castelar.  
1898.—El propio D. Emilio empieza a figurarse que le nombran otra vez y anda por ahí con el ojo más abierto!
- Día 26.**—1312.—Nació en este día el rey de Castilla, D. Alfonso XI, el Justiciero.  
1898.—Perecen en Castilla, en Aragón, en Andalucía, en Cataluña y en todas las demás regiones y ex Indias de España, los justicieros y la justicia.
- Día 27.**—1590.—Muere el pontífice Sixto V, que en sus mocedades fué guardador de cerdos.  
1898.—Los guardadores y el ganado empiezan a reirse de papas... y de todo el viejo mundo.
- Día 28.**—1810.—Nace en Vich D. Jaime Balmes, autor de la *Filosofía fundamental* y de *El criterio*.  
1898.—Piensa D. Práxedes Mateo Sagasta en adquirir un poco de filosofía, aunque no sea fundamental, y en comprarse un *criterio* baratito.
- Día 29.**—1362.—D. Pedro I de Castilla entra triunfalmente en Calatayud.  
1898.—El maestro Bretón entra en el mismo pueblo preguntando por la Dolores, y le envían a la jofa.

## MODISMO DE ACTUALIDAD



En paz... y jugando

- Día 30.**—1870.—Los franceses son derrotados en Sedán.  
1898.—Aquí no sabemos si Sedán ó Setoman.
- Día 31.**—1724.—Murió el rey D. Luis I.  
1898.—Aquí no queda para un remedio un luis (oro): de otros luses sí hay, pero no se cotizan.

## PREGUNTAS SUELTAS

- ¿Cuándo piensa D. Práxedes reunir las Cortes?  
Cualquier día.  
Cuándo la pascua caiga en viernes.  
Cuándo San Juan baje el dedo.  
Cuándo dé peras el olmo.  
Cuándo la rana críe pelo.  
El día menos pensado.  
El 30 de Febrero.  
El día del juicio por la tarde.  
La semana que no tenga jueves.
- ¿Quién les pesa á ustedes el pan?  
A Sagasta se le pesa Mac Kinley.  
A Silvela, Martínez Campos.  
A Romero, Weyler.  
A Castelar, el amigo que esté de turno.  
A D. Carlos, el relojero de Lucerna.  
A Moret, Gib erga.  
A Gamazo, nadie. El se lo pesa y él se lo vende.
- ¿Cuáles serán los efectos del armisticio?  
Que ya no habrá tiros... por lo menos en el tranvía de Madrid, donde va á inaugurarse la tracción eléctrica.  
Que será decomisada como contrabando de guerra la carabina de Ambrosio de la autonomía.  
Que no se podrá en Cádiz ni tirar al Blanco.  
Que no se podrá hacer uso de las armas de España.  
Que se prohíba el uso del sable en la calle de Sevilla, por respeto á la Equitativa de los Estados Unidos.
- ¿Quiénes serán los cinco de la Comisión?  
Probablemente los cinco dedos de la mano, en la forma siguiente:  
El pulgar, para que se lo chupe el Sr. Sagasta.  
El índice, para señalarlos con el dedo.  
El de corazón para tenerle siempre derecho, aunque se encorvan los demás.  
El anular, para que nos quiten los anillos.  
Y el meñique para rascarnos el oído después de haber entregado hasta la cerilla.